

Es muy importante seguir al pie de la letra las instrucciones en cuanto a dosis, horarios y días de tratamiento; si el antibiótico debe administrarse o no con alimentos, o bien con que otros medicamentos no se puede administrar.



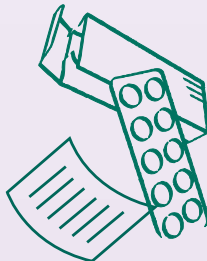
Los antibióticos se utilizan para tratar algunas infecciones, no todas lo requieren. Por ejemplo: no son útiles para tratar un resfriado común o muchos tipos de diarreas.



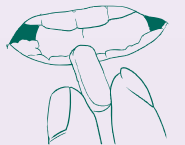
No permitas que en la farmacia te cambien el antibiótico que te recetó tu médico. Si no lo tienen busca en otra o avisa a tu médico.



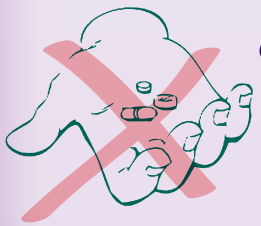
Debido a que autorrecetarse con antibióticos es un riesgo para la salud, ninguna farmacia te venderá antibióticos sin receta médica y se quedarán con ella cuando ya te hayan surtido el tratamiento prescrito por el médico u odontólogo.



La automedicación de antibióticos puede provocar que los microbios se vuelvan resistentes a ellos y requieran tratamientos “más fuertes”, más prolongados y más caros. Además de que sea más probable la aparición de complicaciones e incluso la muerte.



No consumas un antibiótico que fue recetado a otra persona que “tenía lo mismo”. El antibiótico se elige en función de los microbios que mata y se prescribe de manera individual para cada persona, según su edad, sexo, peso, antecedentes o enfermedades previas.



Desecha el antibiótico sobrante después de haber terminado el tratamiento. Es muy riesgoso guardar antibiótico y volverlo a tomar en caso de sentirse enfermo, más aún si el medicamento ya ha caducado.



En algunos casos, pueden producir reacciones desfavorables. Pregunta a tu médico cuáles son, qué hacer en forma inmediata si ocurre alguna de ellas y acude a revisión médica. Recuerda que cada caso es distinto.

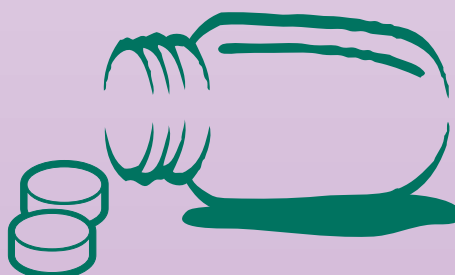


Junto con tu médico revisa la receta y asegúrate de entender lo que dice (medicamento, dosis y frecuencia, vía de administración y duración del tratamiento). Pide a tu médico que resuelva todas las dudas que te surjan y toma nota de todo.



Los antibióticos genéricos intercambiables contienen la misma sustancia activa, potencia y producen los mismos efectos en el organismo que los de marca, con la ventaja que tienen un costo menor.

Espaciar los horarios o suspender un tratamiento porque ya te sientes mejor, reduce la eficacia del antibiótico y favorece que el microbio se haga resistente. Administrarlo más frecuentemente se puede asociar a toxicidad como diarrea, anemia o daño a los riñones.



Los antibióticos nuevos o más caros no son necesariamente mejores. Por ejemplo: la penicilina sigue siendo un antibiótico efectivo en el tratamiento de muchas infecciones comunes.

¡El uso inadecuado de antibióticos representa un riesgo para la salud!

www.conamed.gob.mx